

► Hoja informativa editada por la Asociación de la Prensa de La Rioja. Plaza de San Bartolomé, 5. Logroño (La Rioja). Viernes, 24 de enero de 2020. Edición especial.

## Luis Sáez, periodista y caballero

Luis Sáez Angulo ha pasado a mejor vida, la vida del jubilado, la que le permite, ahora sí, profesar con el tiempo y el esmero que se merecen cada una de sus múltiples pasiones, empezando por su familia y siguiendo -el orden ya sería aleatorio- por el running, la decoración, la naturaleza, la restauración de muebles, el cine, el urbanismo, el Real Madrid o el forjado de hierro. Todas estas últimas permanecían en un estado más bien latente, manifestándose a rachas cuando se podía, apisonadas por otra pasión de rango más elevado y cruelmente absorbente, la del periodismo, profesión en la fue un auténtico maestro y a la que se había entregado, quién sabe si con exceso de sacrificio y renuncia, durante cuatro décadas. Por eso, cuando aquella tarde en el periódico Luis me confesó en voz baja que acababa de llegar a un acuerdo de salida con la empresa me alegré sinceramente por él, y se lo dije, aunque también pensé que si había alguien en aquella redacción que no debería jubilarse nunca era él, y esto no se lo dije.

Tuve la inmensa fortuna de que mi vida se cruzara con la suya una Semana Santa de hace 28 años. Llegaba a hacer mis primeras prácticas al periódico La Rioja y él ya llevaba un tiempo en la parte alta del escalafón redaccional. A los pocos días de pulular a su alrededor tuve la completa certeza de que jamás llegaría a



Concentrado frente al ordenador, en una actitud muy suya, en la redacción de Diario La Rioja.

poder acumular ni una ridícula porción de la sabiduría periodística de la que él, de forma tan llana y natural, daba muestras. Y también supe que me encontraba ante una persona de calidad humana superior, ante un hombre bueno.

Me propuse aprender tanto como pudiera de él y ya jamás dejé de hacerlo. Era asombrosa la capacidad de Luis para no perder los papeles, las buenas formas ni el sosiego en las situaciones límite ante las que esta enrevesada profesión acostumbra a situarte. Daba igual un accidente múltiple en la 232 que una fatídica riada en Biescas, unos aviones estrellándose contra las Torres Gemelas o una inesperada crisis de Gobierno local, Luis siempre llegaba a la lucidez a través de la calma, a la inspiración a través del empuje, a la solución a través del diálogo.

Era un dechado de inteligencia emocional antes aún de que nadie hubiera acuñado ese término. Uno sabía que, si Luis estaba ahí, todo saldría bien.

A lo largo de los años, Luis se movió, le movieron, hacia diversas partes del organigrama de la redacción, arriba y abajo, a un lado y a otro, pero en cada una de las funciones que le fueron encomendadas ejerció el oficio con idéntica dedicación y honestidad, ya fuera redactando un breve, dibujando una maqueta o coordinando aun grupo de corresponsales. Luis, aunque nunca pontificara sobre el asunto, entendía que el periodismo nunca debía estar al servicio del periodista sino de la ciudadanía, y huía en todo momento de la tentación de representar la realidad de forma maniquea o condicionada por filias y fobias personales. Era, por esto y

por muchísimas cosas más, un manual andante y callado de deontología profesional e integridad moral.

Cualquiera que haya tenido la suerte de ser su compañero de trabajo coincidirá en que Luis, además, era un caballero. Con él, con sus ademanes perpetuamente serenos, con su voz templada, con su sonrisa amigable, su educación exquisita, las jornadas de trabajo, incluso las que apuntaban a resultar infernales, se tornaban más llevaderas. Y como por arte de ósmosis, pasar tiempo su lado hacía que te convirtieras no solo en mejor periodista sino en mejor persona.

¿Diríase entonces que Luis es un 10? No. Ya he apuntado antes que es forofó del Real Madrid.

JOSÉ ÁNGEL GONZÁLEZ OLALLA

## La fuerza tranquila

Por Luis E. González de Garay

No me ahorraré lo obvio. Lo obvio es que Luis Sáez Angulo es uno de los periodistas riojanos que más ha hecho, en los últimos 25 años, para conseguir un periodismo más fuerte, más libre e independiente. Me asombró en Luis, desde el principio, su fuerza tranquila. Nos conocíamos de la profesión, o sea de la calle. Él con el halo de haber colaborado en el diario *Informaciones*, nuestro referente de Prensa democrática antes que *Diario 16* y *El País*. Me sedujo aquella fuerza tranquila que transmitió, como vocal y como presidente, a aquellas inolvidables juntas directivas de los ochenta. Unos grupos humanos con empuje imparable. En los que la diversidad no era algo que había que soportar; era nuestra esencia. Era lo que éramos. Diversidad de procedencia, de medios, de cargos, política, social, de género, de ideas. Aquella época irreplicable de la que tan orgullosos nos sentimos.

Con el esfuerzo de muchos y la fuerza tranquila de Luis se levantaron, piedra a piedra, muchas cosas. La Asociación de la Prensa de La Rioja - la que ha tenido y tiene en España más asociados en relación a su población y una de las cinco más grandes en términos absolutos- la Casa de los Periodistas, el Cuadro Médico, la Guía de la Comunicación... Muchas veces se ha hablado de estos logros tangibles; pero tan importante como lo que hicimos fue lo que éramos. De eso se ha hablado menos. En pocos años la Asociación se convirtió en el lugar donde sentirte periodista y arropado por tu profesión, estuvieras o no contratado por un medio. A levantar esa Casa, ladrillo a ladrillo, contribuyó Luis en buena medida. Haciendo y dejando hacer.

Pero yo también he creído ver en Luis una paradójica y escondida lección de periodismo. La que consiste en saber que hay en el mundo y en la vida cosas tan importantes como esta profesión. La clave es hacerlas con el entusiasmo tranquilo de Luis. Que se puede diseñar jardines, rehabilitar casas, buscar antigüedades, abrigar a los tuyos, jugar al golf u organizar fiestas de Sanjuán en Uruñuela, siempre que lo hagas con la pasión precisa.

Y hasta aquí hemos llegado, Luis. No sabría muy bien decir lo que somos, pero tengo muy claro lo que fuimos.



En la concentración convocada por la Asociación, el 24 de enero de 2000, para reclamar dignidad laboral.

## Un hombre comprometido

Por Nuria Solozábal Torres

Con la misma fuerza titánica que hace falta para dominar la naturaleza al limpiar de maleza una finca salvaje y convertirla en un magnífico jardín, así se ha enfrentado Luis a cada uno de los cometidos con los que le ha enzarzado la vida, a los grandes y a los menos. A su ilusión y a esa forma de hacer las cosas les debo yo mis mejores lecciones de periodismo y de vida: el enfoque alternativo; la importancia de la puesta en página; el gusto por la maquetación y el diseño; emocionarse con las vidas de los demás; no ocultar los miedos y tener claras las propias limitaciones para hacernos más fuertes; que la profesión de periodista necesita de la lucha colectiva y que hay que adelantarse al futuro. Porque ya Luis sabía lo providencial que iba a ser guardar para la posteridad fotos de la guerra de Yugoslavia del teletipo de EFE, rescatar de un contenedor de obra el letrero de un medio desaparecido, registrar con fotos cada cosa que organizáramos, archivar siempre una caja de guías de cada edición, investigar el accidente de Torremontalbo y encargar una maqueta del suceso hoy imposible de hacer...

Esta centenaria Asociación de la Prensa, cuya sede actual él soñó como nadie antes de llevarla a cabo junto a Luisen y gracias al apoyo de una implicadísima Junta Directiva, de un arquitecto no menos comprometido, de una Asamblea igual de audaz y atrevida que él y gracias a la comprensión de Maite y Ainhoa, vive todavía hoy de algunas de sus habilidades: comprender y respetar que la implicación de cada asociado varía según su momento vital y valorar el apoyo silencioso de muchos de ellos; estar ahí cuando uno de nosotros se queda sin tener a donde ir por las mañanas; despedir con esta *Primera Plana*, que él mismo diseñó, a los compañeros que se retiran; y ser agradecidos y considerados con todos aquellos que a lo largo de los años nos van echando una mano. Así, la lista de los amigos de esta Asociación se va haciendo infinita y ése es sin duda un tesoro. Su perfil visionario no descansa y desde hace unos meses la Casa de los Periodistas cuenta entre su patrimonio con una Minerva de impresión que nos ha conseguido gracias a una de sus muchas aficiones. Gracias Luis por seguir contagiándonos tus ganas.

